

MENÉNDEZ PELAYO, EL HOMBRE TRAS EL BIBLIÓFILO. ORÍGENES DE LA NOVELA, CAPÍTULO IX: CUENTOS Y NOVELAS CORTAS

Carmen Hernández Valcárcel
Universidad de Murcia

INTRODUCCIÓN

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, con su ingente obra crítica, ha sido y sigue siendo un referente ineludible para generaciones y generaciones de investigadores y críticos literarios que se aproximan al estudio de las muy variadas materias que analizó (desde los heterodoxos españoles hasta las más diversas facetas de la Estética y la Literatura)¹. La abrumadora erudición de sus estudios (que a él, sin embargo, le parecía en ocasiones limitada e insuficiente) los convierten en un punto de partida inexcusable para aquellos que se inician en la investigación de textos y autores de nuestra literatura clásica, y mucho más cuando se fijan como objetivos materias tan amplias y poco estudiadas en ocasiones como la novela corta y el cuento de la Edad Media y el Siglo XVI.

¹ En ciertos momentos de nuestra historia crítica reciente, su ideología conservadora inclinó a un sector de investigadores a eludir referencias (ciertamente ineludibles) a sus estudios. No obstante, al menos en lo que concierne a la materia que me ha correspondido analizar, el conservadurismo de don Marcelino no altera en absoluto su recta apreciación de textos, y se limita a comentarios anecdóticos y simpáticos, como veremos más adelante.

Mi propósito al afrontar el capítulo IX de los *Orígenes de la novela* será, no tanto el análisis de la vigencia actual de esta sección de tan ingeniosa obra², como intentar descubrir facetas que en mi aproximación (y creo que en la de muchos) he descuidado por ser otros los objetivos que me encaminaban a ella. En mi afán por encontrar datos bibliográficos y críticos que me ayudaran a iniciar mis pasos en la intrincada selva de la cuentística del siglo XVI, no he prestado atención al proceso creador del texto que estaba manejando, ni he percibido la presencia de don Marcelino, sus reflexiones acerca del hilo de conducción que desenvuelve según va redactando, incluso alguna que otra jugosa referencia a su infancia y sus aficiones. Esos olvidos son los que pretendo subsanar ahora, (gracias a la oportunidad que me brinda el ambicioso proyecto de Ediciones del Centenario de Menéndez Pelayo) con una aproximación crítica estrictamente literaria al texto, extenso y muy succulento, que me ha correspondido analizar.

OBJETIVOS Y DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DEL ESTUDIO DE LA NOVELA DEL XVI

Aparentemente, el único objetivo que mueve a Menéndez Pelayo a redactar el capítulo IX de los *Orígenes de la Novela* es analizar el espacio que media entre el floreciente cultivo del cuento medieval y la gran figura de Cervantes:

Pero cortada esta tradición después del Arcipreste de Talavera, la novelística oriental y la española rudimentaria que se había criado a sus pechos cede el puesto por más de una centuria a la italiana. Este periodo de reposo y nueva preparación es el que rompió triunfalmente Miguel de Cervantes en 1613 con la publicación de sus *Novelas Ejemplares*, que sirvieron de pauta a todas las innumerables que se escribieron en el Siglo XVII. Entendida como debe entenderse, es de rigurosa exactitud esta afirmación del príncipe de nuestros ingenios: «Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana;

² Es abundante la bibliografía acerca de Menéndez Pelayo. Victoriano Punzano Martínez, por ejemplo, se refería en 1991 se refería a «los cerca del millar de estudios sobre Menéndez Pelayo». («Pensamiento bibliográfico de Menéndez Pelayo» *Anales de Literatura Española*, nº 7: 41).

que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa»³.

Es evidente leyendo estas líneas iniciales que don Marcelino afronta este sector de la novelística española como un interregno poco apreciable a la sombra de Cervantes y que considera la influencia de Italia en cierto modo negativa para el desarrollo de nuestra novela corta⁴.

No obstante, se puede apreciar una fuerte contradicción entre esta declaración de principios y los resultados que están ante nuestros ojos. Si bien considera este siglo poco notable en su producción de novela corta, no duda en dedicar más de 200 páginas a su estudio, arrastrado por un entusiasmo bibliofílico y miniaturista que él mismo advierte como una posible objeción a su trabajo⁵:

Tal es, salvo omisión involuntaria, el pobre caudal de la novela corta durante más de una centuria; y ciertamente que maravilla tal esterilidad si se compara con la pujanza y lozanía que iba a mostrar este género durante todo el siglo XVII, llegando a ser uno de los más ricos del arte nacional (212-3).

Hemos seguido paso a paso esta incipiente literatura, sin desdeñar lo más menudo de ella, aún exponiéndonos al dictado de *micrófilo*⁶, para que se comprenda qué prodigio fueron las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, surgiendo de improviso como sol de verdad y poesía entre tanta confusión y tanta niebla (216).

³ Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la Novela*, edición de D. Enrique Sánchez Reyes, Santander: Aldus, 1943, vol. III, 4. En adelante citaré únicamente la página para omitir repeticiones innecesarias.

⁴ Al tomar como referente inicial las *Novelas Ejemplares*, cualquier manifestación novelística anterior queda, evidentemente, muy infravalorada; por otra parte, este punto de partida lo conduce a sobrevalorar en exceso, desde mi punto de vista, la producción cuentística del siglo XV, poco relevante si se mide con el otro gran referente narrativo del siglo XIV, Don Juan Manuel (y también con su contemporáneo el Arcipreste de Hita, magnífico narrador en verso).

⁵ Dedicó por ejemplo 32 páginas a analizar el cuento español en Francia y el cuento en Portugal, y ¡otras 24! a las *Noches de Invierno* de Eslava, aún considerando a su autor «trivial, baladí y no pocas veces inmundo lo que cuenta» (189).

⁶ La cursiva es suya.

Otra cuestión que Menéndez Pelayo se plantea en el arranque de su estudio, es delimitar la materia y el punto de vista con el que afrontarla. Soslaya expresamente las «interpretaciones míticas» de críticos como Gastón Paris (191), a las que alude con cierta sorna⁷. Alude al asunto espinoso de la proximidad entre la novelística corta y el cuento de un lado y el «*folk-lore*», (así lo escribe él en los albores del siglo XX), por otro. Al señalar que ciertos autores (Timoneda, Mey, Trancoso) interpolaban la base tomada de colecciones toscanas con anécdotas españolas y rasgos de nuestro folklore, afirma rotundamente que es asunto que relegará a segundo término; las razones son tanto genéricas como movidas por una modestia que no se debe calificar de falsa sino de muy sincera, aunque bastante sorprendente en hombre de tan amplia erudición:

Este aspecto muy interesante tenemos que relegarle a segundo término, porque no escribimos como *folk-loristas*, sino como literatos, ni poseemos caudal de erudición suficiente para comparar entre sí las narraciones orales de los diversos pueblos. Ateniéndonos, pues, a los textos escritos... (5)⁸.

LA MATERIA TEMÁTICA Y LA ORIENTACIÓN CRÍTICA E IDEOLÓGICA DEL TEXTO

El asunto principal que ocupa a Menéndez Pelayo en estas páginas es, como indica el título del correspondiente capítulo, el estudio de los cuentos y las novelas cortas del siglo XVI, prolongado a los primeros años del XVII⁹. Pero como materia temática secundaria aparece en manos de este

⁷ «No faltará quien lo explique por el socorrido mito solar u otro procedimiento análogo» (200, a propósito de la moda de las *moceidades*).

⁸ Se muestra, no obstante, comprensivo ante «el estudio de este género embrionario, que por su enlace con la novelística popular despierta en gran manera la curiosidad de los doctos» (5) y celebra sus aportaciones: «Solo los estudios *folklóricos* de nuestros días han hecho reverdecer esta frondosa rama de la tradición galaico-lusitana» (150). No hay que olvidar que son los años de florecimiento del comparatismo literario y folklórico, liderado por nombres tan emblemáticos como Gastón París, Cosquin, Benfey, etc. a los que él mismo cita en varias ocasiones, como puede comprobarse en la bibliografía adjunta.

⁹ Las ediciones del *Fabulario* de Mey (1613), los *Diálogos de apacible entretenimiento* de Gaspar Lucas Hidalgo (1605) y las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava (1609) se sitúan editorialmente en los años inmediatamente anteriores a las *Novelas Ejemplares*.

gran bibliófilo un ingente número de obras literarias no solo mencionadas como fuentes más o menos próximas a los textos objeto de su atención, sino también analizadas y valoradas en un ejercicio crítico que se extiende desde el asunto principal de estudio hasta cualquier material literario o crítico mencionado con diversos propósitos¹⁰.

Se produce ya en la elección del tema un conflicto inicial más llamativo que de fondo, pero muy enjundioso: don Marcelino parece debatirse entre la estricta moral decimonónica que profesa como hombre de su tiempo¹¹ y la temática alegremente inmoral de la cuentística italianizante que prevalece en el siglo XVI. No obstante, lo que podría haber sido una larga serie de invectivas contra autores y obras, se carga de matices y sutiles indulgencias en sus juicios, dominados por el entusiasmo bibliófilo y estético. Hay que precisar que solo autores italianos (Boccaccio, Straparola o Poggio) y alguno peninsular (Gaspar Lucas Hidalgo) escandalizan relativamente a Menéndez Pelayo, curtido en tantas y tantas lecturas. Se percibe en su trabajo dos modos de afrontar las cuestiones morales, aparentemente contradictorios pero en el fondo complementarios, que establecen una interesante dialéctica moral vs estética:

- 1.- Los aciertos estéticos o el interés bibliográfico priman sobre la inmoralidad de la obra, la justifican y redimen.
- 2.- El respeto a la moral exime la obra de sus defectos (inverosimilitud, carencia de valores estéticos, etc.).

Entre los libros redimidos por su importancia literaria y estética descuella, naturalmente, *El Decamerón* de Boccaccio. Su deshonestidad impulsa a don Marcelino a aventurar la hipótesis de una lectura secreta, clandestina casi, que explique la carencia de imitaciones hasta avanzado el siglo XVI (6) y a justificar que Petrarca, amigo de Boccaccio, solo elogiara y eligiera la historia de Griselda para verterla al latín. Pero ya aquí apuntan esos juegos de relativización moral y estética frecuentes en este capítulo de los *Orígenes de la Novela*; si bien el texto es «tan recomendable por su intención moral», también es «sabroso aunque algo inverosímil» (6); así, la inverosimi-

¹⁰ Son las cuestiones temáticas, junto a las de estricta bibliofilia, las que priman en el interés de Menéndez Pelayo, en detrimento de análisis formales que en ocasiones se echan de menos (estructuras, estilo, etc.). Así, en el largo estudio de Eslava que arranca desde la página 188, no comenta de sus novelas más que el argumento, cuyas fuentes precisa con extremada meticulosidad y erudición.

¹¹ Que nos da, según alguna enciclopedia divulgativa una «visión del pasado cultural español desde una perspectiva católica y conservadora».

litud empaña la moralidad del cuento y supone una importante objeción en un juego de prioridades, que se invertirá en otros momentos¹². Y de apreciaciones de detalle pasa Menéndez Pelayo a un juicio global de la obra, bastante matizado y comprensivo, relativizando sus inmoralidades con precisiones diacrónicas muy interesantes; tras señalar que el libro fue reprobado por su propio autor (6) y notar que «la imprenta madrugó mucho en Italia para difundir la peligrosa lectura del *Decamerón*» (18), el bibliófilo prima sobre el moralista al lamentar la rareza de primeras ediciones:

por haber ardidado muchos ejemplares de ellas en la grande hoguera que el pueblo florentino, excitado por las predicaciones de Fr. Jerónimo Savonarola y de su compañero Fr. Domingo de Pescia, encendió en la plaza el último día de Carnaval de 1401, arrojando a ella todo género de pinturas y libros deshonestos (19-20).

No obstante manifiesta su perplejidad ante la peculiar corrección del *Decamerón* que le permitió soslayar el Índice de Paulo IV, aunque se hace cargo de la diferencia de los tiempos, más permisivos en lo tocante a la moral que en lo concerniente a la religión:

refundición bien extraña, por cierto, en que quedaron intactas novelas indecentísimas solo con cambiar las abadesas y monjas en matronas y doncellas, los frailes en nigromantes y los clérigos en soldados. Respetamos los altos motivos que para ello hubo y nos hacemos cargo de la diferencia de los tiempos¹³.

¹² Más adelante «primorosa, aunque algo liviana» le parece a don Marcelino la hermosa, delicada y bastante inocente canción «No puch dormir soleta» del final de la jornada 6ª en la traducción catalana de 1429. La escasa liviandad de la canción radica en el sueño sutilmente erótico de una jovencita enamorada («Somiat vos he esta nit / que us tenia en mon lit»). No obstante, el primor de la composición conduce a nuestro autor a establecer una línea de continuidad «a través de los siglos» con Safo: «εγω δέ μόνα καθεύδω» (pag. 14).

¹³ 23-4. En la nota 3 a pie de página Menéndez Pelayo incide en la misma idea, ahora centrada en España: «El *Decamerón* fue mirado siempre con indulgencia aun por los varones más graves de nuestro siglo XVI. En un curioso dictamen que redactó como secretario del Santo Oficio sobre prohibición de libros, decía el gran historiador Jerónimo de Zurita: “las novelas de Juan Bocatio hay algunas muy deshonestas, y por esto será bien que se vede la traslación dellas en romance si no fuese espurgándolas, porque las más dellas son ingeniosísimas y muy elocuentes”. (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1903, tomo VII, pp. 220 y ss) [el subrayado es suyo].

En la misma línea de juicio de la obra de Boccaccio, sitúa las novelas de Straparola, «variadas, amenas y divertidas [...] aunque no siempre honestas», bien purgadas por el traductor español de «algunas de las muchas obscenidades» (39-40).

El segundo modo de afrontar la dialéctica moral-estética lo encontramos en el análisis de los *Hecatommithi* de Cinthio, valorados por su moral más rigurosa a pesar de sus incorrecciones estéticas:

tenían para nuestra censura, más rígida que la de Italia, y aún para el gusto general de nuestra gente, la ventaja de no ser licenciosos sino patéticos y dramáticos, con un género de interés que compensaba en parte su inverosimilitud y falta de gracia narrativa (37-8).

Como buen hijo de su tiempo, aun con el convencimiento de que los textos analizados en este capítulo presentan una temática ligera y poco reflexiva, busca justificación del *delectare* con ciertos atisbos de *docere*: «Aún en libros de tan frívola apariencia como éste [el *Liber facetiarum* de Pinedo] pueden encontrarse a veces curiosidades históricas» (pág.96). Y desde luego, exhibe una buena dosis de comprensión cuando mira un texto desde una perspectiva diacrónica; si los *Diálogos* de Hidalgo tienen «sal espesa», hay que situarse en el contexto histórico, con un concepto bastante distinto del decoro¹⁴.

No obstante, parece percibirse en don Marcelino un cierto regusto en la mención de textos procaces, que destaca sobre otros más anodinos; en algún caso, aunque como era de esperar no incluye el cuento, sí transcribe su título latino, ya suficientemente explícito acerca de su contenido¹⁵. En la misma línea está el juicio acerca de un estupendo cuento de Mey, *El médico y su mujer*, que sí incluye íntegro; el cuento es bastante inocente, pero se copia tras justificar su selección con su singularidad temática y estilística y señalar unos destinatarios específicos y sesudos cuyo juicio teme:

El cuento es algo libre y de picante sabor, pero precisamente por ser el único de su género en el *Fabulario*, creo que no debo omitirle, persuadido de que el donaire con que está contado le hará pasar sin ceño de los eruditos (169).

¹⁴ Véase la cita completa en el texto que cierra el presente apartado, en las páginas 15-17.

¹⁵ «En las ediciones antiguas [de las *Fábulas de Esopo*] hay más [facecias de Poggio], entre ellas la indecentísima 43: *De adolescentula quae virum de parvo Priapo accusavit*» (70, nota 1).

No falta, en un autor de tan buen juicio como Menéndez Pelayo, la irritación ante el exceso de moralidad injustificada, aunque sus perspicaces ojos siempre perciben algún detalle elogiabile que le permita dar un giro a una valoración inicialmente negativa, como el estilo y el tono popular, que juzga positivamente, en contra de los intelectuales de la época. A propósito de los *Contos* del portugués Fernandes Trancoso don Marcelino se impacienta ligeramente:

Ni estas imitaciones ocasionales, ni el fárrago de moralidades impertinentes y frías que abruma los cuentos, bastan para borrar el sello hondamente popular de este libro, que no solo por la calidad de sus materiales, sino por su estilo fácil, expresivo y gracioso, es singular en la literatura portuguesa del siglo XVI [...]. Los eruditos pudieron desdeñarle, pero el pueblo siguió leyéndole con devoción hasta fines del siglo XVIII... (pág.149).

El único autor que verdaderamente escandaliza a Menéndez Pelayo es Gaspar Lucas Hidalgo por su «irreverencia, verdaderamente intolerable aun suponiéndola exenta de malicia» (183), que detalla sin embargo con cierta fruición, y por lo «desvergonzadísimo» (186) de algunos de sus cuentos. No obstante, vuelve don Marcelino a entender los cambios diacrónicos en la sensibilidad moral de los pueblos, empezando por la suposición, harto benévola, de la ausencia de malicia en los cuentos de Hidalgo, tan cargados de picardía siempre; el texto, algo largo, es especialmente significativo para comprender el conflicto entre moral y estética, resuelto de manera comprensiva por un bibliófilo dominado por su amor a la literatura en sus más variadas manifestaciones:

...serían sabrosísimos por la gracia y ligereza de su estilo si la sal fuese menos espesa y el chiste un poco más culto. Pero las opiniones sobre el decoro del lenguaje y la calidad de las sales cómicas cambian tanto según los tiempos, que el censor [...] en 1603 no temió decir que «emendado como va el original, no tiene cosa que ofenda [...]» en el texto impreso quedaron verdaderas enormidades, que indican la manga ancha del censor. No porque haya ningún cuento positivamente torpe y obsceno, [...] sino por lo desvergonzadísimo de la expresión en muchos de ellos, y sobre todo por las inmundicias *escatológicas* en que el autor se complace con especial fruición. Su libro es de los más sucios y groseros que existen en castellano; pero lo es con gracia, con verdadera gracia, que recuerda el *Buscón*, de Quevedo,

siquiera sea en los peores capítulos, más bien que la sistemática y desaliñada procacidad del *Quijote* de Avellaneda. A un paladar delicado no puede menos de repugnar semejante lectura, que en grandes ingenios, como el de nuestro don Francisco o el de Rabelais, solo se tolera episódicamente [...] Si por el tono de los coloquios de Gaspar Lucas Hidalgo hubiéramos de juzgar lo que era la conversación de la clase media de su tiempo, a la cual pertenecen los personajes que pone en escena, formaríamos singular idea de la cultura de aquellas damas, calificadas de honestísimas, que en su casa autorizaban tales *saraos* y recitaban en ellos tales cuentos y chascarrillos. Y sin embargo, la conclusión sería precipitada, porque aquella sociedad era en el fondo más morigerada que la nuestra, y reservando la gravedad para las cosas graves, no temía llegar hasta los últimos límites de la expresión en materia de burlas y donaires.

Por de pronto, los *Diálogos de apacible entretenimiento* no escandalizaron a nadie... (181-2).

MACROESTRUCTURA DEL CAPÍTULO

La estructura de un capítulo tan amplio como es éste, que abarca toda la narrativa breve desde el siglo XV hasta Cervantes, ha de ser forzosamente compleja, pero también lo es por la minuciosidad de Menéndez Pelayo, incapaz de dejarse nada en el tintero, por más que le parezca relativamente irrelevante.

Explícita al comienzo del capítulo en una especie de glosario de temas sin paginar, adolece de cierto descuido al carecer de subordinación entre unos epígrafes y otros. Si los establecemos con unas mínimas modificaciones, el resultado es tan abundante como abrumador¹⁶:

A.- [El cuento entre el siglo XV y Timoneda]

1.- Traducciones [43 págs.]

Boccaccio [23 págs.]

¹⁶ Coloco entre corchetes las categorías estructurales que no aparecen en el índice inicial, pero que he tomado del propio texto, y la extensión de cada sección, para que pueda apreciarse el grado de interés que cada apartado suscita en Menéndez Pelayo.

Doni [4 págs.]
 Guicciardini, Bandello, Cinthio, [Straparola]
 Belleforest [6 págs.]

2.- [Misceláneas] [19 págs.]
 Mexía [12 págs.]
 Zapata [5 págs.]
 Mal Lara

3.- [Cuentos] [31 págs.]
 Timoneda [25 págs.]
 [Libros de anécdotas y chistes]
 Villegas y Horozco
 Pinedo [5 págs.]
Glosas del sermón de Aljubarrota [3 págs.]
 Garibay
 Santa Cruz [13 págs.]

4.- [Dichos y hechos, Anas y] Libros de Apotegmas [8 págs.]
 Rufo [7 págs.]

5.- El cuento español en Francia [15 págs.]
 Medrano [4 págs.]
 Salazar [7 págs.]
Rodomuntadas españolas

B.- [El cuento en la Península Ibérica entre Timoneda y Cervantes]

6.- Cuentos portugueses [17 págs.]
 Trancoso [15 págs.]
 [Rodríguez Lobo]

7.- [Cuentos españoles]
 Mey [29 págs.]
 Hidalgo [7 págs.]
 Eslava [24 págs.]

C.- [Conclusiones] [5 págs.]

Un rápido análisis de las cifras anteriores puede producir algunas sorpresas: por ejemplo, un 20% del texto se dedica a las traducciones al caste-

llano de cuentos italianos (y en menor medida franceses), y otro 15% a ediciones españolas en Francia y cuentos escritos en portugués, cuando la materia del capítulo es la narrativa española del siglo XVI; es natural la extensión dedicada a grandes cuentistas de la época (Mey y Timoneda, en ese orden), pero sorprende que D. Marcelino dedique más esfuerzo al portugués Trancoso que a los españoles Santa Cruz y Mexía, y que el estudio de Eslava (que es calificado con lindezas como «trivial», «baladí», «inmundo» y muchas más), se equipare en extensión al de Timoneda y supere en mucho a los de Mexía y Santa Cruz. Pero si se atiende a las motivaciones que suscitan el interés del Menéndez Pelayo bibliófilo y los destinatarios que tiene en mente durante la redacción del libro, estas cifras sorprendentes cobran sentido.

La bibliofilia de D. Marcelino lo inclina a prestar más atención a aquellas obras que, por raras y de difícil acceso, son más desconocidas para sus lectores; éstos, se teme, no serán más que unos cuantos bibliófilos que le agradecerán las detalladísimas noticias bibliográficas y los abundantes textos que las acompañan; se adivina incluso un gesto de condescendencia ante las áridas tareas investigadoras de sus lectores, que ameniza aquí y allá con cuentecillos, a veces de extensión considerable, que dilatan gozosamente la lectura de la obra¹⁷. Pero esta es una cuestión que concierne más a la microestructura de la obra que a su macroestructura.

MICROESTRUCTURA DEL CAPÍTULO

Si el análisis de la macroestructura revela una obra complicada y plurifacética, cuando se intenta profundizar más, la exuberancia crítica de Menéndez Pelayo desarrolla complejidades insospechadas¹⁸. Temas y subtemas, digresiones constantes, citas y textos insertos, fuentes y subfuentes crean un entramado tan enmarañado que parece un cesto de cerezas, de donde una sale enredada con muchas más.

¹⁷ Ver el texto citado en la página 14, que se continúa con las siguientes palabras: «pasar sin ceño de los eruditos, únicos para quienes se imprimen libros como éstos» (169).

¹⁸ No elimina prolijidades porque sabe que resultarán muy útiles a ciertos lectores de su estudio por la rareza de las ediciones, y así incluye el índice completo de la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz (104-5), de los *Contos* de Trancoso (4 páginas con los 37 títulos de los cuentos en la apretada letra de la nota 2, que ocupa un total de 6 págs, de la 137 a la 143), o del *Fabulario* de Mey (154-7, nota 2, que añade también los títulos, el pareado de la moraleja final y las fuentes de algunos cuentos).

del Abad don Juan de Montemayor) y su evolución asimismo en libro de cordel²¹ (78-79).

Más enrevesado aún es el entramado de fuentes a propósito del capítulo X de Eslava, la historia de Berta la de los grandes pies. Establece como punto de partida la universalidad del tema folklórico seleccionado, presente incluso en cuentos zulúes cuya edición por un misionero en 1868 y el consiguiente estudio posterior detalla y discute²². Pasa a analizar luego las fuentes medievales europeas, que localiza en el siglo XIII, en prosa y en verso, que se materializan en el *Roman de Berte aus grans piés* de Adenet li Roi, y en la traducción española sobre textos franceses de *La Gran Conquista de Ultramar*; mencionando de paso las variantes de detalle entre este texto y el francés²³. En este momento, aunque nos dice D. Marcelino que «no es del caso transcribir tan prolija historia»²⁴, añade que «conviene dar alguna idea para que se compare esta versión todavía tan poética con la infelicísima rapsodia de Eslava» (pág.192) y dedica tres páginas a dar esa «ligera» idea, comparándola de paso con el poema de Adenet. A continuación pasa a mencionar la última de las versiones, *I Reali di Francia*; remite a Rajna para conocer

²¹ Procedimiento similar pero más sucinto utiliza con la patraña 16, sobre la infancia de Ciro; aduce dos posibles fuentes clásicas, Heródoto y Justino; rechaza la primera por la ausencia de detalles específicos, pero no resiste la tentación de mencionar que Lope de Vega sí la utiliza en *Contra valor no hay desdicha*. Establece así dos líneas de derivación del tema según las fuentes clásicas utilizadas:

Justino → Timoneda

Heródoto → Lope de Vega (77-8).

²² Le parece excesiva la sistemática aplicación del mito solar que hace Husson a estos cuentos, aunque elogia la abundancia de ideas y considera el libro útil para el estudio de romances castellanos como el de *Delgadina* (relacionado con el mito védico de Prajapati y la leyenda de Santa Dina) o el de la *Infantina* (emparentado con el cuento indio de Suria-Bai). Así, la mención de un cuento zulú encadena la sugerencia de fuentes para romances españoles, asunto que se aparta relativamente de la materia del estudio que lleva entre manos (no obstante no hay que olvidar que precisamente esos dos romances son verdaderos cuentos versificados, y por ello la única disonancia con el contexto es su cronología medieval) (190-1, nota 1).

²³ Un detalle acumulado acerca de este poema es el siguiente: «tuvo la suerte no muy merecida de ser la primera canción de gesta francesa que lograrse los honores de la imprenta»; en nota se precisa la edición, y no contento con ello, don Marcelino nos remite a otra edición más correcta del poema épico, además de indicarnos dónde podemos leer la primera versión sobre el tema (192 y nota 1).

²⁴ Pero ¿se le pasó por la cabeza la posibilidad de hacerlo? Téngase en cuenta que el texto tiene 683 páginas en la apretadísima letra de la Biblioteca de Autores Españoles y la leyenda ocupa 91 capítulos y 62 páginas.

las fuentes y el texto de esta última obra, de cuya enumeración nos exime afortunadamente. Y ahora, ya totalmente perdidos en la selva de fuentes de fuentes, digresiones, resúmenes, notas e incisos que hemos recorrido a lo largo de cinco inacabables páginas con sus correspondientes notas (8 en total), olvidados de Eslava y su capítulo X, igual que ocurre en las estructuras en abismo de la cuentística oriental, Don Marcelino nos vuelve al hilo principal de su estudio para recordarnos cual es la fuente inmediata del texto y el poco interés literario de éste:

La versión de *I Realí* fue la que adoptó, echándola a perder en su maldita prosa, Antonio de Eslava, e introduciendo en ella algunas variantes arbitrarias e infelices, que desfigurán y envilecen el carácter de la heroína, y complican inútilmente el relato de sus aventuras con circunstancias ociosas y ridículas (196).

Se tiene la impresión de que el texto de Eslava es un pretexto que usa don Marcelino para perderse en el gozoso análisis de la trayectoria de un hermoso tema cuya más desafortunada formulación es precisamente la versión que lo ha propiciado; por ello cierra el largo estudio del capítulo X de Eslava detallando pormenorizadamente en dos páginas más los «chistosos anacronismos e incongruencias», la «absurda perversión», la «grosera inverosimilitud» de la leyenda y sus datos «torpemente viciados» (196-7). No debe olvidarse, además, las intenciones que mueven la redacción de este largo capítulo: demostrar el vacío que existe entre la cuentística medieval y las novelas de Cervantes; así la obra de Eslava, tan largamente estudiada, se convierte en testimonio irrefutable de la tesis de Menéndez Pelayo, y resulta comprensible que ocupe más espacio que otros textos de calidad literaria muy superior.

En alguna ocasión la pauta estructural de la obra parece relativamente arbitraria y da la impresión de que responde más a un proceso creador espontáneo que a un esquema preconcebido. Por ejemplo, después de detallar largamente en el texto las fuentes del *Patrañuelo*, se coloca la última de ellas en nota a pie de página (91, nota 1); esto parece responder a un impulso momentáneo de aligerar el texto de material bibliográfico, pero no deja de ser curioso, porque Menéndez Pelayo presta continua atención al desarrollo de su obra²⁵.

²⁵ También sorprende la inclusión del estudio del *Galateo español* una vez comenzadas las conclusiones, que se detienen para continuar tras este inciso de última hora: «Novelas del mismo corte y origen se encuentran por incidencia en otros libros... especialmente en los manuales de cortesía... no podemos omitir la ingeniosa refundición...» (214).

En muchas ocasiones explica expresamente la inclusión de textos cuentísticos con argumentos sólidos que constituyen una autojustificación estructural: antigüedad, estilo y sobre todo rareza²⁶.

En efecto, de forma más o menos regular, encontramos reflexiones metaliterarias acerca del desarrollo del capítulo que revelan un cuidado plan estructural y cierta preocupación por no excederse en su longitud. Al terminar el análisis del *Patrañuelo* de Timoneda, don Marcelino nos informa del progreso cronológico de su texto y decide intercalar entre éste y la *Floresta* de Santa Cruz (solo 8 años posterior) «dos palabras de los libros de anécdotas y chistes análogos al *Sobremesa*» (91). Más adelante prescinde, con cierto pesar, del estudio de los apotegmas de Luis Rufo y de los cuentos de Arguijo por estar «fuera de los límites cronológicos del presente estudio» (121)²⁷. En alguna ocasión, dice hacernos un favor ahorrándonos detalles de un argumento de Eslava que resume en tres páginas, aunque le parece degenerado: «Hago gracia a mis lectores de la absurda descripción de este palacio, pero lo que no puede ni debe omitirse es...» (207).

Menéndez Pelayo, consciente de lo dilatado de sus noticias críticas, tiene cierta tendencia a justificarse expresamente. A pesar de la calidad indiscutible de la colección de cuentos de Sebastián Mey, las razones que aduce para explicar la extensión de su estudio son meramente bibliográficas: «La extraordinaria rareza del libro y la variedad e importancia de su contenido nos han hecho dilatar tanto en las noticias y extractos del *Fabulario*» (181). En otro momento también reflexiona sobre la oportunidad de incluir un determinado libro, por las dudas que suscita su género: «Son, pues, los *Diálogos de apacible entretenimiento* una especie de miscelánea o floresta cómica; pero como predominan extraordinariamente los cuentos, aquí y no en otra parte debe hacerse mención de ella» (184). Y no falta al final la reflexión acerca de lo dilatado del capítulo (que parece

²⁶ «Quiero transcribir la versión de Timoneda, no solo por ser la más antigua de las publicadas en España y quizá la más fiel al dato tradicional, sino para dar una muestra de su estilo como cuentista, más sabroso que limado» (89). El «quiero» inicial sugiere una fuerte convicción en el desenvolvimiento estructural de la obra. A propósito de la *Floresta* justifica su morosidad en «un libro tan vulgar y corriente» por el éxito contemporáneo y la abundancia de traducciones, que detalla minuciosamente (110).

²⁷ Es frecuente encontrar a lo largo del texto fórmulas como «No nos detendremos en...» (99) o «No creo necesario detenerme en las restantes novelas de Eslava» (211), «Los demás capítulos de las *Noches de Invierno* apenas merecen citarse» (212), pero en estos últimos ejemplos, después de la fórmula (que más parece un recurso retórico) aún analiza una novela más y resume los argumentos de otras cuatro.

habérsele ido de las manos y tener vida propia) y de la necesidad ineludible de terminarlo, posponiendo parte del material al tomo siguiente, del cual se hace una breve sinopsis que adelanta su contenido y parece invitar al lector a esperar con interés su publicación:

La extensión que ha tomado el presente capítulo me obliga a diferir para el volumen siguiente, que será el tercero de estos *Orígenes de la novela*, el estudio de las novelas de costumbres y de las novelas dramáticas anteriores a Cervantes. En él se encontrarán también las noticias críticas y bibliográficas de algunos diálogos satíricos afines a la novela, cuyo texto va incluido en el presente volumen (217, nota 1).

Así pues, pese a algunas distracciones estructurales que deben achacarse principalmente a la extensión y complejidad de la materia tratada, la estructura de este capítulo IX se presenta trabada y bien ordenada a pesar de la heterogeneidad de los textos objeto de estudio.

RECURSOS ESTILÍSTICOS

Aunque no es extraña la relativa abundancia de procedimientos retóricos en textos críticos contemporáneos a los *Orígenes de la novela*, no quiero dejar de señalar los más destacables, y en ocasiones bastante pintorescos, que emplea Menéndez Pelayo en este capítulo de sus *Orígenes de la novela*.

Es obvio que una obra de esta magnitud debe recurrir con cierta frecuencia a elipsis, postergaciones y fórmulas de transición; como es natural, remite a estudios ya realizados (el de miss Bourland acerca del Decamerón, por ejemplo), o atrasa menciones a otros lugares del trabajo (28); sus fórmulas de transición son originales y bastante literarias, con ligero hipérbaton incluido: «Hora es ya de que tornemos los ojos a nuestra Península, y abandonando por el momento los libros de anécdotas y chistes, nos fijemos más particularmente en...» (135).

Teniendo en cuenta la naturaleza de un estudio tan extenso como éste, no extraña la abundancia de digresiones que encontramos en sus páginas. Habitualmente son eruditas, como cabe esperar de los inagotables conocimientos de don Marcelino: la mención, al vuelo, de un autor o de una obra totalmente anecdóticos desencadena un más o menos extenso comentario, aunque exceda de los límites genéricos o cronológicos del estudio (149, 186, 187, etc.).

Pero más curiosos son los tropos y recursos afines que encontramos con una relativa frecuencia y que enriquecen y animan un estudio en apariencia árido y aséptico: perífrasis, símiles, metáforas, refranes populares («no hay mal que por bien no venga», pág.198), nos sorprenden aquí y allá con una cierta gracia. Son previsibles las perífrasis encaminadas a evitar la repetición de un nombre propio, que todos usamos casi mecánicamente, pero su extensión, su localización antes de la mención del nombre o su enriquecimiento con una adjetivación innecesaria las singularizan: una larga perífrasis referida a Heródoto se convierte en micronoticia literaria: «El padre de la historia entre los griegos, padre también de la narración novelesca en prosa, por tantas y tan encantadoras leyendas como recogió en sus libros...» (77).

Los símiles también andan cargados de información adicional, con un tono erudito o entusiasta que los singulariza; a propósito de los *gallos* o vejámenes universitarios, nos dice don Marcelino que el graduando los soportaba «como aguantaba el triunfador romano los cánticos insolentes de los soldados que rodeaban su carro» (184), Y *Las Novelas Ejemplares* disparan un entusiasmo lírico curioso: «surgiendo de improviso como sol de verdad y de poesía entre tanta confusión y tanta niebla» (216).

Pero es la metáfora el recurso más extendido en el texto de Menéndez Pelayo. Generalmente aparece con una formulación sencilla aunque llamativa; la traducción es «vestidura castellana» (81), la novelística española, en relación con la oriental, se había «criado a sus pechos», Rufo entona «la trompa épica» (114), la gramática en Salazar aparece «en dosis homeopáticas» (128), Timoneda acude a los novelieri «dejándolos materialmente en los huesos» (70) y los gustos literarios de los lectores se materializan en «un paladar delicado» (182) o un «recio paladar» (188) según vivan en el presente o sean contemporáneos de Gaspar Lucas Hidalgo. Mucho más interesantes son aquellas metáforas dilatadas en otras que crean una frase metafórica rica de sugerencias. El *Patrañuelo* es «el ameno mosaico que iba labrando con piedrecillas italianas nuestro ingenioso mercader de libros [Timoneda]»; la primera metáfora, dedicada al libro (*mosaico*), desarrolla otra por similitud para referirse a las fuentes (*piedrecillas*), y se prolonga en una perífrasis dedicada al autor donde no falta un adjetivo valorativo. En otra ocasión, una metáfora lexicalizada y de muy común uso genera otras dos mucho más originales: «la *Silva*, especie de cajón de sastre, con algunos retales buenos, salteados en ajenas vestiduras» (122). A pesar de lo elaborado de estas metáforas, hay que advertir que nunca son exclusivamente decorativas, y que llevan anexo un contenido crítico respecto al texto o al autor al que se refieren.

OLVIDOS, DESPISTES Y NEGLIGENCIAS

Como no todo han de ser alabanzas a este gran bibliófilo español, no quiero dejar de mencionar algunas carencias de su estudio, aunque bien es verdad que son de detalle y muy poco significativas en un corpus tan extenso como el de este capítulo IX de sus *Orígenes de la novela*. Se trata generalmente de olvidos que no llamarían la atención en otro autor menos concienzudo en lo que se refiere a las fuentes de todo aquello que menciona, las cuales él explora exhaustivamente, hasta niveles agotadores. Así sorprende que no mencione el *Barlaam y Josafat* al hablar del cuento de «la mala estrella del caballero Rugero», aunque sí menciona el *Decamerón* y otra versión menos conocida de Torquemada que incluye en nota²⁸; tampoco se refiere al *Sendébar* al hablar de la madrastra en un cuento del *Patrañuelo*²⁹. Más sorprendente todavía es el olvido de *Los cuentos de Canterbury* a propósito del cuento del rey Juan y el abad de Cantorbery, habida cuenta de que para referirse a él utiliza el título con el que figura en la colección de Chaucer³⁰.

Pero estas omisiones no pueden atribuirse a desconocimiento de tales fuentes, que en su inmensa mayoría Menéndez Pelayo maneja abundantemente en otros pasajes de su estudio, sino más bien a olvido o, quizá mejor, a ciertas elipsis de menciones de fuentes, algunas tan obvias que no es necesario aludir a ellas; sin embargo, su meticulosidad de miniaturista nos tiene mal acostumbrados, y echamos en falta noticias que esperamos encontrar en sus páginas y no en las de otros estudiosos menos prolijos en la enumeración de fuentes.

Aún así, nuestro autor se siente desbordado por la ingente materia que se ha fijado como objetivo y marca con frecuencia las elipsis que se ve obligado a hacer, a veces en afirmación meramente retórica:

²⁸ A propósito de un cuento del *Sobremesa y alivio de caminantes* de Timoneda (pág. 69).

²⁹ 81. No se cita tampoco *Las mil y una noches* como origen del cuento acerca de un cadáver repetidamente «asesinado» en la patraña 3ª (aunque sí menciona la fuente más próxima de Masuccio, 82, nota 1) o las del relato del tesoro soñado de Ambrosio de Salazar (132).

³⁰ En Trancoso, 144. También llama la atención que no haya señalado las relaciones de la leyenda de *Berte aus grans piés* con el cuento de Blancanieves, con la historia de Tristán o con un cuento indio de Somadeva (*La princesa traicionada*, comentado por autores estudiosos del comparatismo cuentístico) y su versión moderna en Grimm (193-7).

...el tipo de la hija de Apolonio, transformada en la juglaresa Tarsiana, tiene más vida y más colorido español que la Politania de Timoneda. Prescindiendo de esta comparación³¹ (que no toda resultaría en ventaja del poeta más antiguo), la novela del librero valenciano es muy agradable (pág. 80).

En otras ocasiones, sí se percibe el esfuerzo de don Marcelino en acotar la materia de estudio, dejando dolorosamente a otros el estudio de las *Rodomontadas*³² u obviando por sencillo e innecesario un determinado asunto:

Fácil sería, si la materia lo mereciese, registrar las *florestas* españolas y las colecciones de *facecias* italianas, para investigar los paradigmas que seguramente tendrán algunos de los cuentecillos de Hidalgo. Pero me parece que todos proceden, no de los libros, sino de la tradición oral, recogida por él principalmente en Burgos... (187).

Y este asunto nos conduce al último punto que voy a analizar en este largo capítulo IX, la aparición de la voz subjetiva de Menéndez Pelayo, en los diversos grados de implicación personal en su estudio crítico, hasta llegar a alusiones personales entrañables ocultas entre el fárrago erudito de sus páginas.

EL HOMBRE TRAS EL CRÍTICO: LA VOZ DE DON MARCELINO

La impresión que solemos tener del quehacer crítico de Menéndez Pelayo es de una rotunda objetividad al afrontar los textos estudiados, si bien sesgada en ocasiones por su ideología conservadora. Pero si se observa el texto más de cerca advertimos una voz subjetiva muy frecuente con

³¹ Entre la Politania de la patraña oncena de Timoneda y la Tarsiana del *Libro de Apolonio*. No menciona tampoco a la Marina de la versión de Shakespeare.

³² 134, nota 1: «Investigar las fuentes de las *Rodomontadas* de Brantôme es tarea que atañe a alguno de los doctos hispanistas con que hoy cuenta Francia». El texto llega a invitar a los lectores (ya sabemos que Menéndez Pelayo los imagina doctos) a cotejar dos textos, que incluye pero no comenta: «Cotejando la versión de Mey que pongo a continuación con la de Santa Cruz, que va por nota, se palpará la diferencia entre el estilo conciso y agudo del toledano y la manera más pintoresca, verbosa y festiva del impresor de Valencia» (171).

diversos grados de implicación personal, que van desde una ligera subjetividad en las afirmaciones críticas a sorprendentes y conmovedoras confesiones personales esporádicas.

En lo que concierne a sus opiniones críticas, es obvio que Menéndez Pelayo se arriesga frecuentemente a emitir juicios no sustentados en una argumentación sólida, manejando hipótesis más subjetivas que demostradas; así, atribuye sin más un cuento a Tamariz (64, nota 1) o intuye un origen tradicional para los cuentos de Hidalgo (187). Aunque la mayor parte de las veces sus hipótesis están razonadas (cronología apoyada en la mención de sucesos históricos, localización de autor y obra en una zona geográfica concreta, etc.³³), en otras ocasiones se decanta por aplicar una lógica intuitiva; por ejemplo, reflexionando acerca de la traducción sevillana del *Decamerón*, va aventurando hipótesis sucesivamente desechadas, admitiendo la menos inverosímil aunque no por ello demostrada³⁴.

Se caracteriza don Marcelino por una escrupulosa honradez crítica³⁵; ella le impulsa a constatar incluso aquellos detalles, aún hipotéticos, que pueden llevar al traste su hipótesis más o menos intuitiva; por ejemplo rechazando la atribución de las *Glosas del sermón de Aljubarrota* a Hurtado de Mendoza aduce el propio texto, aunque apunta una posible objeción: «en ellas mismas se dice que el autor era italiano, si bien esto pudo ponerse para disimular, siendo por otra parte tan castizo el picante y espeso sabor de este opúsculo» (pág. 97-8). No obstante, se percibe habitualmente un tono de seguridad y autoridad científica incuestionable, aunque ello suponga refutar peligrosamente una tradición local³⁶.

³³ Facecias de Pinedo, por ejemplo (93).

³⁴ «El *Decamerón* de Sevilla, cuyo texto es un poco menos incorrecto que el del manuscrito escurialense, ya porque el editor lo cotejase y enmendase con el italiano, *lo cual no puedo creer*, ya porque se valiese de un códice mejor [...] es un rifacimento, una corrupción, que tampoco puedo atribuir al editor de 1496, [...]. Se limitó, sin duda, a reproducir el manuscrito que tenía, y este manuscrito era un centón de algún lector antiguo que, perdido en el laberinto de sus cuadernos, los zurció y remendó como pudo, sin tener presente el original, que le hubiese salvado de tal extravío» (22-23). El subrayado es mío.

³⁵ «me parece muy verosímil, aunque no he tenido ocasión de comprobarlo, que conociese y aprovechara las colecciones de *Fazecie...*» dice a propósito de Melchor de Santa Cruz (102).

³⁶ Tradición tan arraigada y apasionada como la de suponer históricos a los amantes de Teruel «cuya derivación de la novela de Girolamo y Salvestra es incuestionable y está hoy plenamente demostrada [por Cotarelo], sin que valga en contra la tradición local» (26); aún así, más adelante flexibiliza su afirmación: «No por eso negamos la existencia de los Amantes, ni siquiera es metafísicamente imposible que la realidad haya coincidido con la poesía» (27).

Es también interesante constatar las valoraciones personales que Menéndez Pelayo emite sobre los autores que estudia y las motivaciones que las justifican. Aunque soslaya los estudios folklóricos, como ya vimos, aprecia positivamente sus indicios en autores de los Siglos de Oro; destaca de Mal Lara la modernidad folklórica sobre su erudición latina³⁷, y de Santa Cruz que

«Sirve, no solo para el estudio comparativo y genealógico de los cuentos populares, [...] sino para ver en juego, como en un libro de ejercicios gramaticales, muchas agudezas y primores de la lengua castellana en su mejor tiempo, registrados por un hombre no muy culto, pero limpio de toda influencia erudita, y que no a los doctos, sino al vulgo, encaminaba sus tareas» (106).

Es muy frecuente la implicación personal de Menéndez Pelayo, que denota el gusto del lector por encima de la visión del crítico³⁸; a veces, parece un padre entre benigno y sermoneador: «en una prosa familiar, sencilla, animada y no desagradable. En lo que no hizo bien [Timoneda] fue en darse por autor original de historias que ciertamente no había inventado» (76); otras se sorprende ante el incomprensible éxito de un texto, *Las noches de invierno* de Eslava, que suscita las más variadas invectivas, desde la disparatada etimología de Carlomagno (carro-magno) hasta el tratamiento inverosímil del carácter de Berta la de los grandes pies³⁹.

³⁷ «Mal Lara había pasado su vida enseñando las letras clásicas. ¿Quién se atreverá a decir que le apartasen de la comprensión y estimación de la ciencia popular, en que tanto se adelantó a su tiempo? [...] No se ha escrito programa más elocuente del *folklore* que aquel preámbulo de la *Philosophia Vulgar*, en que con tanta claridad discierne el carácter espontáneo y precientífico del saber del vulgo» (64-65).

³⁸ A cada paso tropezamos con un «fastidiosísimo poema» (27), versos «detestables» (40 nota 1), «repugnante y fabulosa historia» (78) «dicharachos extravagantes» (98-9) «maldita prosa» (196) «retórica perversa» (202); o al contrario, un «no carece de gracia» (67) «lindísima» (69), «muchacha gracia y picante sabor» (127); y por aquí y por allá, «insulso» nos asalta repetidamente. No es infrecuente que don Marcelino administre elogios y censuras sin solución de continuidad, proporcionando una valoración muy matizada que sugiere a un lector dividido entre moral, estética y divertimento: «Hidalgo es un modelo en la narración festiva, aunque sea trivial, baladé y no pocas veces inmundo lo que cuenta» (189).

³⁹ «La grosera inverosimilitud de prestarse tan de buen grado la liviana Berta a los deseos de aquel mismo viejo decrépito que tanto la repugnaba antes» (197).

Y no solo se implica a propósito de los autores y sus obras, sino que muchas veces parece que Menéndez Pelayo, tan objetivo y ponderado en sus juicios, se deja arrastrar por ese lector apasionado y parcial que subyace bajo el crítico y se implica tanto en la lectura que emite juicios de valor acerca de los personajes como si de personas se tratara, reprochándoles liviandades o actos más o menos dudosos; brutal le parece la conducta del protagonista de la *Griselda* de Boccaccio (80) y el tipo de la Duquesa de la Rosa le despierta sucesivas apreciaciones según las versiones a las que se refiere: «Su pasión [en Alonso de la Vega] no es ni una insensata veleidad romántica, como en Timoneda, ni un brutal capricho fisiológico, como en Bandello, que la hace adúltera de intención, estropeando el tipo con su habitual cinismo» (84).

El crítico también se nos humaniza a veces expresando sus deficiencias, sus deseos y sus lamentos. Repetidamente se refiere don Marcelino a su incapacidad para determinar una fuente (pág. 124 o 129) y a su desconocimiento de ediciones⁴⁰: desgraciadamente, Menéndez Pelayo desconocía el *Buen aviso*, donde supone erróneamente que puede haber cuentos en valenciano (75-5) y el pliego suelto con el cuento *Cómo un rústico labrador engañó a unos mercaderes* (212, nota 1). Su rotunda y ejemplar honradez lo impulsa a una declaración, tan contundente y adornada con ese lenguaje metafórico al que ya he aludido, como la siguiente:

No conozco más que por referencias estos trabajos de Garnett, ni aún puedo recordar a punto fijo dónde los he visto citados. Pero como no gusto de engalanarme con plumas ajenas, y se trata de un descubrimiento de alguna importancia, he creído justo indicar que un inglés había notado antes que yo la analogía entre la novela de Eslava y *La tempestad*⁴¹.

⁴⁰ Algunas ediciones de Mexía, por ejemplo (51, nota 1); en ocasiones cita la referencia bibliográfica sin haber podido ver la edición eludiendo responsabilidades muy curiosamente: «Sobre la fe de Teófilo Braga cito la edición de 1575 [de los *Contos* de Trancoso], que no he visto ni encuentro descrita en ninguna parte» (137, nota 2).

⁴¹ 206, nota 1. Leyendo este texto no puedo dejar de preguntarme qué hubiera supuesto para don Marcelino el uso de Internet y la obtención de material mediante la digitalización de textos antiguos. También se incluye a sí mismo en el error colectivo de retrasar al siglo XVII la leyenda del zapatero y el rey cuando ya se encuentra en Santa Cruz «Por no haberlo hecho los que hemos tratado de las leyendas relativas al rey don Pedro» (106).

Una y otra vez vemos a Menéndez Pelayo lamentarse de las carencias textuales de su tiempo; desea nuevas ediciones, críticas y anotadas, y lamenta que las existentes no dispongan del conveniente aparato crítico, por ejemplo la *Miscelánea* de Zapata (60, 63); también confía en que en el futuro se descubra el *Libro de cuentos* de Orozco (92)⁴². En ocasiones sugiere a los lectores eruditos posibles trabajos que completen el panorama textual de la literatura española: una «colección, que todavía no existe, de nuestros moralistas prácticos y lacónicos» donde se inscribirían las *Apotegmas* de Rufo (114) o la publicación del «*Fabulario o Novelero español*, empresa digna de tentar la ambición de cualquier aficionado lo mismo a los estudios populares que a los de tradición erudita» (72). Y cuando no recomienda el abordaje de un trabajo docto, aconseja lecturas para el ocio, como las misceláneas, «recurso infalible para las horas de tedio, que no toleran otras lecturas más graves» (63).

Tiene pues don Marcelino presente, no solo la materia de su estudio, sino a sus anónimos receptores, que le impulsan a menudear reflexiones, a veces contrapuestas, acerca del hilo de su obra; tras un «para no hacerme muy pesado en el examen de tan ligeras y fugaces producciones» lamenta a pie de página «Muy rápidamente he hablado de ellos» (71-72, nota 1); en otras ocasiones percibimos un cierto afán actualizador que establece vínculos entre los textos antiguos y el presente de sus lectores, a propósito, por ejemplo, de que «no será inútil conocer hoy que este género de creencias, supersticiones o lo que fueren vuelven a estar en boga y se presentan con vestidura científica»⁴³; también señala la modernidad de ciertos autores del siglo XVI, Villalón y Zapata, «como hoy diríamos, ardiente partidario de la ley del progreso» (pág. 61) No olvida tampoco a posibles lectores frívolos, tal vez no de su obra, pero sí de

⁴² No mucho después, en 1949, ya existe una edición anotada de la *Miscelánea* de Zapata a cargo de Isidoro Montiel; por el contrario, desgraciadamente seguimos sin conocer el texto de Orozco. Por otra parte, no falta una pintoresca nota acerca de los precios que ciertas ediciones alcanzan en el mercado, que parece evidenciar un frustrado deseo de adquisición bien comprensible en un bibliófilo tan apasionado como él: «recuerdo haber visto, hace años, la auténtica [edición del *Decamerón*] de Florencia de 1527, que es una de las más apreciadas y de las que han alcanzado precios más exorbitantes en las ventas» (24, nota 2).

⁴³ 46, a propósito de las *Historias prodigiosas* de Boaistuau y Belleforest; y como las creencias humanas vuelven cíclicamente, esta frase escrita en 1907 tiene de nuevo total vigencia con la proliferación actual de informaciones del mismo género en todos los medios de comunicación, asimismo con la correspondiente «vestidura científica».

literatura de nuestros clásicos: «Los que con tanta ligereza suelen notar de pesados nuestros antiguos libros de entretenimiento, no pondrán semejante tacha a estos *Diálogos* [de Hidalgo], que si de algo pecan es de ligeros en demasía» (188).

Otra cuestión interesante en cuanto al modo personal de afrontar Menéndez Pelayo la crítica es la que concierne a las disputas entre colegas, a veces tan agrias en todos los tiempos. En ocasiones se limita a constatar asépticamente una disparidad de criterio⁴⁴, en otras refuta acertada y argumentadamente un estudio, marcando errores y aciertos, siempre con una cortesía exquisita⁴⁵. Pero los críticos son humanos y don Marcelino también; dolido por una «agria censura» de Stiefel, inicia una justificación personal que desemboca en un ataque frontal:

Confieso que ambos textos [de Timoneda y Pinedo] se me pasaron por alto al escribir el prólogo de la comedia de *El honrado hermano* [de Lope] en la colección académica, aunque tanto el libro de Timoneda, como el de Pinedo, me resultasen familiares; el primero desde mi infancia y el segundo desde que el señor Paz y Meliá le sacó del olvido⁴⁶. Pero también el señor Stiefel, que tan agriamente censura los descuidos ajenos, olvidó en el presente caso otro librejo todavía más vulgar en España, la *Floresta* de Melchor de Santa Cruz (73, nota).

Y esto nos conduce a la parte más insólita y tierna de este largo capítulo de los *Orígenes de la novela*. Aunque en contadas ocasiones, pode-

⁴⁴ Con Landau a propósito del *Conde Dirlós* (25). No le arredra disentir de la opinión de críticos excepcionalmente prestigiosos: «no creo que [Hidalgo] hubiese frecuentado mucho la lectura de las novelas italianas, como da a entender Ticknor» (183), y a veces se posiciona en un debate: «Pío Rajna supone que el autor [de *I Reali di Francia*] conocía el poema de Adenet, pero las diferencias son de bastante bulto y Gastón París se inclinaba a negarlo» (195).

⁴⁵ «*Fabulario*, del cual dio una idea harto inexacta Puibusque, uno de los pocos escritores que le mencionan; puesto que ni las fábulas están “literalmente traducidas de Fedro” (cuyos apólogos, no impresos hasta 1596 y de uso poco frecuente en las escuelas de España antes del siglo XVIII, no es seguro que Sebastián Mey conociese) [...]; ni mucho menos constan de “versos fáciles y puros” [...]. De los cuentos sí juzgó rectamente Puibusque...» (181).

⁴⁶ La edición a la que se refiere Menéndez Pelayo había aparecido solo 17 años antes (*Sales españolas*, recogidas por A. Paz y Meliá, Madrid, 1890).

mos percibir un Menéndez Pelayo que nos proporciona informaciones personales: evoca sus lecturas infantiles, del *Alivio de caminantes* de Timoneda, como acabamos de ver, recuerda cuentos oídos de pequeño, como el del rey Juan y el abad de Cantorbery («Todos hemos oído este cuento en la infancia, y en nuestros días le ha vuelto a escribir Trueba con el título de *La gramática parda*» (89), o alude a sus variadísimas lecturas, que no se circunscriben ni mucho menos a la literatura; al afirmar que la ley del toledano como paradigma del buen hablar puede ser una errada interpretación del *Fuero General de Toledo*, añade: «Esta idea se me ocurrió leyendo el eruditísimo *Informe de la imperial ciudad de Toledo sobre pesos y medidas* (1758), redactado, como es notorio [¡] por el P. Andrés Marcos Burriel» (103, nota 1).

Así pues, la voz del hombre se nos combina con la del lector y el crítico en el extenso y enjundioso capítulo sobre los cuentos y las novelas cortas de los *Orígenes de la novela* si realizamos una lectura que trascienda su mera naturaleza crítica; pero esas tres caras de un mismo hombre, don Marcelino Menéndez Pelayo, van tan indisolublemente unidas que, aunque a veces se queja en términos similares a los de Cide Hamete Benengeli en el capítulo 44 de la segunda parte del Quijote: «por no hacer interminable nuestra tarea, ya tan prolija de suyo» (64), no duda en aportar consuelo y argumentos a sus colegas echando mano de un cuento, que servirá de paso para cerrar este, también demasiado prolijo, repaso de su modo de hacer crítico:

Entre ellos está el siguiente [cuento de la *Zuca del Doni*], que a los bibliófilos nos puede servir de defensa cuando parece que nos detenemos en libros de poco momento.

«No me parece cosa justa (me dixo el Bice) que en vuestra *Librería* hagáis memoria de algunos autores de poca manera y poco crédito; pero yo le dixé: las plantas parecen bien en un jardín, porque aunque ellas no valgan nada, a lo menos hazen sombra en el verano. Siempre debríamos discurrir por las cosas deste mundo, porque tales cuales son siempre aprovechan para algo, por lo cual suelen dezir las viejas: «No hay cosa mala que no aproveche para algo» (32, nota).

APÉNDICE

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA POR MENÉNDEZ PELAYO⁴⁷

- AGUILÓ [Y FUSTER], MARIANO [1825-1897]
 – *Bibliotheca d'obretes singulars del bon temps de nostra lengua materna estampades en letra lemosina*. Barcelona. Verdaguer, 1883 [Traducción de la Griselda de Metge] [7, nota 1].

[Ligeramente más joven que Milá y Fontanals, suscita las iras de ciertos intelectuales valencianos por haber catalogado obras en lengua valenciana como catalanas.

Otras obras:

- *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1923.
- *Romancer popular de la terra catalana*. Barcelona, Llibreria d'Alvar Verdaguer, 1893.
- *Diccionari Aguiló*. Materials lexicogràfics aplegats per Marià Aguiló i Fuster, revisats i publicats sota la cura de Pompeu Fabra i Manuel de Montoliu. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans].

- ANCONA, ALEJANDRO DE [1835-1914]
 – *Del Novellino e delle sue fonti (Studi di Critica e Storia Letteraria)* Bolonia, 1880 [87,4].

[Escritor, crítico y político italiano, publicó estudios de literatura, poesía y teatro. Inició el método histórico-filológico junto a Comparitti y preparó ediciones de Dante y otros escritores italianos.

Otras obras:

- *Sacre rappresentazioni dei secoli XIV, XV, e XVI*, 3 vol. Firenze 1872.
- *Origini del teatro in Italia*, 2 vol., Firenze 1877.
- *La poesia popolare italiana*, Livorno, 1878.
- *Studi di critica e storia letteraria*, ed. Zanichelli, 1912].

⁴⁷ Añado comentarios biográficos y bibliográficos a los autores que Menéndez Pelayo utiliza como referencia en su obra, completando en lo que me ha sido posible aquellas que aparecen incompletas; mis comentarios y añadidos van entre corchetes, así como la referencia al lugar del capítulo donde figuran: la primera cifra corresponde a la página y la segunda, si existe, a la nota.

- ¿ANÓNIMO?
– *The Facetiae or jocose Tales of Poggio* [Now first translated into English with the Latin text. Two volumes]. París, [Isidore] Liseux, 1879 [70,1].
- ANTILLÓN, ISIDORO [1778 – 1814]
– *Noticias históricas sobre los Amantes de Teruel*. Madrid, 1806 [27,1].

[Jurista, geógrafo y periodista, fue director del Seminario de Nobles en Madrid; adscrito al partido liberal durante la Guerra de la Independencia y diputado en las Cortes de Cádiz, fue perseguido tras la restauración del absolutismo, lo cual le provocó la muerte a los 37 años.

Otras obras:

– *Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*, Madrid, 1824].

- ASSO, IGNACIO [JORDÁN CLAUDIO DE] [1742-1815]
– *Antonii Seronis Bilbilitani Carmina*. Amsterdam 1781 [26,2].

[Naturalista, jurista e historiador español, su carrera diplomática transcurre principalmente en Amsterdam, donde adquiere una sólida formación en economía y publica el texto citado por M. Pelayo. Sus centros de interés son varios: filología, derecho, economía, geología, botánica y zoología. Además de la publicación de numerosas obras jurídicas y naturalistas, traduce abundantes textos, principalmente de la época musulmana de Aragón. Contribuyó a popularizar en España a numerosos autores extranjeros].

- BENFEY [THEODOR] [1809-1881]
– [¿ Edición del *Panchatantra*? M. Pelayo no completa la cita] [86].

[Filólogo alemán de origen judío, especializado en filología clásica y semítica, se interesó también por la lengua sánscrita.

Otras obras:

- Edición del *Soma-ved*, (1848).
- *Manual de Sanscrito* (1852-1854), gramática y crestomatía.
- *Gramática práctica de Sanscrito* (1858), traducida luego al inglés.
- *Diccionario Sánscrito-Inglés* (1866).
- Edición del *Panchatantra* (1859), con una disertación extensa sobre las fábulas y la mitología de naciones primitivas].

- [BLASCO DE LANUZA, F.] [1595-1661]

– *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón*. Zaragoza, 1619 [26,3].

[Teólogo benedictino y literato, abad de San Juan de la Peña y diputado del reino de Aragón, intervino en casos de exorcismo y escribió sobre ellos.

Otras obras:

– *Catálogo de las inscripciones Reales sepulcrales que se hallan en el Panteón del Real Monasterio de San Juan de la Peña*].

- BONGI, SALVADOR

– *Le Nouvelle di Antonfrancesco Doni...* Milán, Daelli, 1863 [32,1].

- BOURLAND, CAROLINE B. [1871-1956]

– *Boccaccio and the Decameron in Castilian and Catalan literature*. Thesis... 1905. *Revue Hispanique* tomo XII. [11,1].

– Ed. de *Comedia muy ejemplar de la Marquesa de Saluzia [llamada Griselda]* por Navarro. *Revue Hispanique*, tomo IX [11,2].

– Ed. de *Suplemento de todas las crónicas del mundo* (id) [12,1].

[Estadounidense, estudió Lenguas Modernas y se doctoró en 1905. Fue la primera mujer que consiguió el título de «full professor» de Español en Estados Unidos; asimismo, fue miembro de la *Hispanic Society of America* y de la Corporación del *International Institute for Girls in Spain*.

Otras obras:

– *Aspectos de la vida del hogar en el siglo XVII según las novelas de Doña Mariana de Carbajal y Saavedra* (1924).

– *The Short Story of Spain in the XVII Century* (1927)⁴⁸].

- BRAGA [JOAQUIM TEÓFILO FERNÁNDEZ] [1843-1924]

[M. Pelayo no menciona la obra de Braga donde se incluye la cita que utiliza] [150, 1].

[Político, escritor y ensayista portugués, escribe obras de historia literaria, etnografía (en que destacan sus recopilaciones de cuentos y canciones tradicionales), poesía (*Folhas verdes, Visão dos tempos, Tempestades sono-*

⁴⁸ Raquel Vázquez Ramil: *La institución libre de enseñanza y la educación de la mujer en España: la residencia de señoritas* (1915-1936).

ras, *Torrentes*, *Miragens seculares*), ficción (*Contos fantásticos*) filosofía y filología.

Otras obras:

- *As Teorias Literarias. Relance sobre o Estado Actual da Literatura Portuguesa.*
- *História da Poesia Moderna em Portugal* (1869).
- *História da Literatura Portuguesa (Introdução)* (1870).
- *História do Teatro Português* (1870-71) – en 4 volúmenes.
- *Teoria da História da Literatura Portuguesa* (1872).
- *Manual da História da Literatura Portuguesa* (1875).
- *Cancioneiro Popular* (1867).
- *Contos Tradicionais do Povo Português* (1883)].

• BRUNET, [CARLOS MENDIZÁBAL] [1826-1876]

- *Suplemento* [Copia la descripción de Harrise] [55, 1].
- *Manual* [56,1].

[No estoy segura de si se trata de un militar, ingeniero y escritor español, dedicado a la metalurgia y que luchó contra el contrabando en Andalucía, cuya obra es marcadamente moral y religiosa].

• BUCHANAN, MILTON A.

- [Fabulario de Mey] *Modern Language Notes*, Baltimore, VI-XI de 1906 [154,1].

Otras obras:

- «Bibliographical Notes», *Hispanic Review*, 9, 1941, 228-230.
- *A bibliography of comedias sueltas in the University of Toronto Library*, Toronto: University of Toronto Press.
- 1ª ed. crítica de la *Comedia famosa del Esclavo del demonio, compuesta por el doctor Mira de Mesqua*, Barcelona 1612. Baltimore: J. H. Furst, 1906.
- «The works of Cervantes and their dates of composition», *Transactions of The Royal Society of Canada, Series 3*, 32, Section 2].

• COMPARETTI, [DOMENICO] [1835-1927]

- *Virgilio nel Medio Evo*, Liorna, 1872 [87,1] [cita una ed. del Buen Aviso] [74,3].

[Catedrático de lengua griega en Pisa y Florencia, creó el método histórico filológico junto con Ancona y destacó en los estudios comparativos, estudió mitos y recogió cuentos populares.

Otras obras:

- *Edipo e la mitologia comparata* (1887).
- *Canti e racconti del popolo italiano* e le *Antiche rime volgari* (1875-'88).
- *Intorno al libro di Sindbad* (1889).
- *Novelle popolari italiane lustrate* (1875)⁴⁹].

• COTARELO, EMILIO [1857-1936]

- «Sobre el origen y desarrollo de la leyenda de los Amantes de Teruel», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n^o 5, mayo 1903 [26,2].

[Discípulo de Menéndez Pelayo y especialista en el estudio del teatro español, fue secretario de la Real Academia Española y erudito infatigable, como su maestro. Escribió monografías sobre diversos autores y editó comedias de Tirso y Lope de Vega.

Otras obras:

- *La ópera en España*, (1917).
- *Iriarte y su época* (1897).
- *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España* (1904).
- *Ensayo histórico sobre la zarzuela, o sea, drama lírico español desde su origen a fines del XIX* (1935)].

• DUNLOP-LIEBRECHT [83,3]

[No he logrado encontrar noticias sobre esta referencia].

• ESCUDERO Y PEROSO, [FRANCISCO]

- *Tipografía Hispalense* [*Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*], Madrid, 1894 [44,1].

[Bibliófilo español, tiene un nuevo modo de entender la bibliofilia, que enlaza con la concepción científica y profesional de la primera mitad del siglo XVIII; teoriza sobre ella en el prólogo de la obra citada por Menéndez Pelayo, señalando la necesidad de «datar, regularizar y ordenar» la «marea creciente de libros»].

⁴⁹ *Dizionario biografico degli autori di tutti i tempi*, Fabbri Bombiani, Milán, 1956-1970.

- FARINELLI, ARTURO [1867-1948]
- [El Corbaccio en la España medieval] *Miscelánea Musafia* [5,1].
- *Note sul Boccaccio in Spagna nell' Età Media*. Braunschweig 1906 [5,1].
- Sobre las pesquisas hispano-italianas de Benedetto Croce (en la *Rassegna Bibliografica della Letteratura Italiana*) 1899 [58,1].

[Hispanista italiano, cuya longevidad (81 años) y capacidad de trabajo le permitió realizar innumerables trabajos. Mantuvo una intensa correspondencia con Menéndez Pelayo, al que conoció en Barcelona, donde adquirió una *pasión hispánica* que ya no le abandonó; en su epistolario a don Marcelino se contempla el desarrollo de la filología hispánica en general en Italia durante esos años ya que resume y comenta lo que los otros estudiosos italianos hacen. Publicó abundantes trabajos sobre literatura comparada en italiano, francés, español y alemán. Su melancolía se revela en la intencionalidad romántica de sus estudios y en la pasión con que emprendió sus múltiples investigaciones. Pasó unas vacaciones junto a Benedetto Croce, en Innsbruck, en el verano de 1894, para poder discutir sobre literatura española, que Croce conocía, según Farinelli, *assai superficialmente*. Investigó sobre Gracián y estudió las huellas de Dante, Petrarca y Boccaccio en España.

Otras obras:

- *Ensayos y discursos de crítica literaria hispano-europea*.
- *Italia e Spagna* (1925).
- *Divagaciones hispánicas*.
- *Ensayos y discursos de crítica literaria hispano-europea*, (1926).
- *Poesía y crítica*, Madrid: CSIC, 1954.
- *Lope de Vega en Alemania*, Barcelona: Bosch, 1936].

- FÓSCOLO, HUGO [1778-1827]

– *Discorso sul testo del Decamerone (Prose letterarie)*. Florencia, 1850. [6,1].

[Poeta italiano situado entre el neoclasicismo y el prerromanticismo. Obtuvo la cátedra de elocuencia italiana en la universidad de Pavía y su discurso de acceso versó sobre *Dell'origine e dell'ufficio della letteratura*. Fue también destacable su actividad crítica, fruto de la cual son varias de sus obras:

- *Vestigi della storia del sonetto italiano*.
- *Saggi sopra il Petrarca* (1821).
- *Discorso sul testo della commedia di Dante* (1825)].

- FRANCIA, LETTERIO DI.

– «Alcune novelle del Decamerone illustrate nelle fonti» (*Giornale Storico della letteratura italiana*, t. XLIV) [25, 1].

Otras obras:

– «Gli epigoni del Boccaccio», cap. III de *Novellistica*, Milano, ed. Dottor Francesco Ballardì, 1924.

– *Le cento novelle antiche, ó, Libro di novelle e di bel parlar gentile detto anche novellino*. Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1930.

– *La novellistica*, Milán, 1924].

- FUSTER

[Menéndez Pelayo cita una edición suya del *Buen Aviso*] [74,3].

- GABARDA [E IGUAL], ESTEBAN [1802-1873]

– *Historia de los Amantes de Teruel*. [Valencia] 1842 [27,1].

[Abogado aragonés, ocupó diversos puestos en la judicatura y la política. Fue secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País de Teruel y académico de mérito de la Real Academia de Jurisprudencia y profesor de la misma.

Otras obras:

– *Historia del patronato de las Raciones de Teruel*, 1842⁵⁰].

- GAMBA, BARTOLOMÉ [1766– 1841]

– *Delle Novelle italiane in prosa. Bibliografía*. Florencia, 1835 [87,3].

– [Novelas del Doni. Venecia, 1815] [32,1].

[Librero, tipógrafo y erudito italiano, llegó a ser inspector general de publicaciones en el Departamento del Adriático y Censor regio de todas las del reino. En Venecia obtuvo un cargo de bibliotecario y llegó a reunir en su biblioteca personal alrededor de 9.000 volúmenes. Poseía asimismo una recopilación de novelistas italianos que sería la base de la obra mencionada por Menéndez Pelayo y que a su muerte se envió al seminario porque eran «libri scandalosi, da non lasciarsi in proprietà delle due figlie nubili e pulzellone, [...] una collezione [...] affatto inutile e sconveniente».

⁵⁰ Sánchez-Muñoz y Chlusowicz, Mariano: *Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel*. Obra premiada por el Círculo de Instrucción y Recreo de Teruel «La Tertulia», el 20-VII-1879, Teruel, Imp. Casa de Beneficencia, 1881.

Otras obras:

- *Catalogo degli artisti bassanesi viventi*, Bassano, Remondini, 1807.
- *De' bassanesi illustri. Con un Catalogo degli scrittori di Bassano del secolo XVIII*, Bassano, Remondini, 1807.
- *Gli edifici, i monumenti e gli ornati della città di Venezia*, Venezia, Alvisopoli, 1822.
- *Alcuni ritratti di donne illustri delle province veneziane*, Venezia, Alvisopoli, 1826].

• GALLARDO, [BARTOLOMÉ, JOSÉ] [1776-1852]

- *Ensayo*, III [*Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, comenzada en 1863, en 4 volúmenes, los dos últimos dirigidos por Menéndez Pelayo] [[74,3].

[Bibliógrafo, erudito y escritor, estudió filosofía en Salamanca y leyó a los filósofos ilustrados del enciclopedismo francés. Fue bibliotecario de las Cortes de Cádiz y condenado por la dura crítica anticlerical de su *Diccionario crítico burlesco* (1812); huyó con otros liberales a Inglaterra del absolutismo de Fernando VII y a su regreso fue bibliotecario del Congreso. En una revuelta sevillana perdió sus escritos literarios, filológicos y bibliográficos, entre ellos una *Historia del teatro español* y un *Diccionario de la lengua castellana*. Ejerció un fuerte influjo en la crítica literaria de su tiempo⁵¹].

• GARRETT UNDERHILL, JOHN

- *Spanish literature in the England of the Tudor*, New-York, 1899 [57,3].

Otras obras:

- *Plays by Jacinto Benavente*, translated from the Spanish with an introduction by John Garrett Underhill New York. Charles Scribner's sons, 1919.
- *The bonds of interest* de Benavente 1929.

• GAYANGOS, PASCUAL [1809-1897]

- *Memorial Histórico Español*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1859 [60,1].

⁵¹ Ricardo Navas Ruiz, *El Romanticismo Español*. Madrid Cátedra, 1982.

[Erudito, arabista y bibliógrafo español, amigo del hispanista americano Ticknor, fue catedrático de árabe de la Universidad de Madrid, donde formó una excelente generación de arabistas. Perteneció a la Real Academia de la Historia.

Otras obras:

- *Memorial Histórico Español* (tomos XIII al XIX) Real Academia de la Historia.
- *Catálogo de los manuscritos españoles conservados en el Museo Británico* (1875-1877).
- *Discurso preliminar* sobre los libros de caballerías españoles. Biblioteca de Autores Españoles.
- *Prosistas anteriores al siglo XV* Biblioteca de Autores Españoles.
- *Libros de caballerías* Biblioteca de Autores Españoles.
- *Crónica del moro Rasis*.
- *History of Spanish literature* (1849) de Ticknor traducida al castellano, a la que añadió extensas y eruditas notas].

- HAZAÑAS Y LA RÚA, [JOAQUÍN]

- *La imprenta en Sevilla*, Sevilla, 1892 [44,1].

[Sevillano, catedrático de historia, rector de la Universidad Literaria de Sevilla en 1904 y 1921.

Otras obras:

- Cetina, Gutierre de. *Obras*. Introd. y notas Joaquín Hazañas y la Rúa (1895).
- *Biografía del poeta sevillano Rodrigo Fernández de Ribera*. Sevilla, 1899
- *Las Jurdes*: (boceto de un estudio). Sevilla, Imp. Sobrino de Izquierdo, 1922. 39 p.
- *Historia de Sevilla*. Curso breve de diez lecciones explicadas en la Academia de Estudios Sevillanos (1930-1931). Imprenta de Gómez Hermanos. Sevilla, 1932].

- HARRISE, [HENRY] [1829-1910]

- *Biblioteca Americana Vetustissima* [: A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551 : Additions. New York: Tross, 1872]. [55,1].

[Calificado como «Príncipe de los americanistas», es bibliógrafo mencionado por Menéndez Pelayo porque describe la edición de Sevilla de 1540 de la *Silva de Varia Lección*].

- KNUST, HERMAN

- *Dos obras didácticas y dos leyendas...* Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid, 1878. [7, 3].

[Mencionado por Menéndez Pelayo por su edición de *Castigos y doctrinas que un sabio dava a sus hijas*].

- KOEPEL, E

- *Studien zur geschichte der italienischen, Novelle in der englischen Literatur*, Strasburgo, 1892.

[Desconocido para Menéndez Pelayo y también para mí] [58,1].

- LANDAU, MARCUS

- *Die Quellen des Dekameron*. Stuttgart, 1884 [25,2].

[Menéndez Pelayo discute sus opiniones sobre el Conde Dirlos].

- LAZARCHE

- *Le Violier des histoires romaines. Ancienne traduction française des «Gesta Romanorum»*...París, 1858 [78,3].

- LIEBRECHT, FÉLIX

- *Geschichte der Prosadichtungen*, Berlín, 1851 [74,1] [77,2].

Otras obras:

- *Pentamerone*, Breslau, 1846.

- «Die Quellen des Barlaam und Josaphat», *Jahrbuch für romanische und englische Literatur*, 2, 1860.

- MARTÍN GAMERO, ANTONIO

- [Cartas literarias] en *Cancionero* de Sebastián de Horozco (Sevilla, 1874) [92,2].

[Escritor e historiador manchego, fue cronista oficial de Toledo y director de su periódico *El Tajo*. Colaboró también en otros, como *El Averiguador Universal*. Cervantista aficionado, compuso varias obras sobre temas toledanos.

Otras obras:

- *Los cigarrales de Toledo: recreación literaria sobre su historia, riqueza y población Toledo*. Imp. y librería de Severino López Fando, 1857.

- *Jurispericia de Cervantes: pasatiempo literario* Toledo: Imprenta y Librería de Fando é hijo, 1870. Reimpresión en Madrid: Colegio de Abogados de Madrid, 2002.
- *Discurso sobre La Ilustre Fregona y El Meson del Sevillano: leído el día 23 de abril de 1872, aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, ante la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Toledo* Toledo: Imprenta y Librería de Fando é Hijo, 1872.
- *Historia de la ciudad de Toledo: sus claros varones y sus documentos.* Toledo, Imprenta de Severiano López Fando, 1862.
- *Recuerdos de Toledo sacados de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra. Carta a M. Droap, misterioso corresponsal en España del muy honorable doctor E. W. Thebussem, Baron de Thirmenth* Toledo, Imprenta de Fando é Hijo, 1869.
- *Cervantes teólogo. Carta que dirige al sr. d. Mariano Pardo de Figueroa d. José M^a. Sbarbi; precedida de una síntesis histórico-literaria por Antonio Martín Gamero.* Toledo, 1870 (a costa de los herederos del autor)].

- MASSÓ Y TORRENTS, J[AUME] [1863 – 1943]

- [*Decamerón* de Boccaccio traducido al catalán en 1429. Biblioteca Hispánica. En prensa en 1907, cuando lo menciona Menéndez Pelayo, se publicó en 1910] [13].

[Editor, erudito y escritor. A los 18 años fundó L'Avenç, encaminado a la modernización cultural del nacionalismo catalán, que se constituyó como el núcleo intelectual más influyente del modernismo. Colaboró activamente y presidió el Ateneo Barcelonés. Fue miembro de la comisión técnica que convocó el Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana (1906) y un gran erudito de la historia y la literatura catalanas; colaboró con la Biblioteca Hispánica de Foulché Delbosc y publicó más de 270 trabajos.

Otras obras:

- *Historiografia de Catalunya* (1906).
- *Exposició d'un pla de publicació de les Cròniques catalanes* (1909).
- *Bibliografia dels antics poetes catalans* (1914).
- *Repertori de l'antiga literatura catalana* (1932).
- *Cinquanta anys de vida literària* (1934)].

- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO [1856-1912]

- *Tratado de los romances viejos* [25, 2,3].
- *Tres comedias de Alonso de la Vega* (prólogo de) Dresden, 1905 [84,1].

- MILÁ Y FONTANALS, MANUEL

- *Obras completas* [(1886-1893) en ocho volúmenes editados por Menéndez Pelayo [15,1].

[Gran conocedor de los clásicos grecolatinos, contribuyó a difundir el Romanticismo en Cataluña; su artículo «Clásicos y románticos», publicado en *El Vapor*, 1836, puede considerarse como un verdadero manifiesto del movimiento. Ferviente catalanista y admirable filólogo, fue uno de los más firmes impulsores de la Renaixença. También se le considera el de padre de la filología española, pues introdujo en España los modernos métodos europeos de investigación histórico-literaria; fue asimismo un experto folclorista y entendido en poesía popular y tradicional.

Otras obras:

- *Algunos estudios literarios* (1836).
- «La moral literaria, contraste entre la escuela escéptica y Walter Scott» (1842).
- «Romances de los Reyes Católicos en Barcelona» (1842).
- *Compendio de arte poética* (1844).
- *Romancerillo catalán* (1853).
- *Observaciones sobre la poesía popular* (1853).
- «Un párrafo de historia literaria: *El Europeo* de 1823», (*Diario de Barcelona*, 1854).
- *De los trovadores en España* (1861).
- *Principios de teoría estética y literaria* (1869).
- *De la poesía heroico-popular castellana* (1874).
- *Orígenes del teatro catalán* (inéditos a su muerte)].

- MICHAUD

- *Biographie Universelle* (1816) [57,1].

- MOREL-FATIO [PAUL VICTOR] [1850-1924]

- [Versión catalana de un fabliau, en *Romanía* T. V] [88,3].
- *Il Novellino di Masuccio Salernitano*. Ed. De Settembrini [213,1].

[Hispanista francés, encargado del departamento de manuscritos de la Bibliothèque Nationale de París y catedrático de Lengua y literatura de Europa del Sur en el Collège de France; fue también miembro correspondiente de la Real Academia Española. Colaboró en la revista *Romanía*, y desde 1899 fue uno de los directores del *Bulletin Hispanique*.

Otras obras:

- *Catálogo de manuscritos españoles y portugueses de la Biblioteca Nacional*. (1875 y 1880).
 - *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle. Documents historiques et littéraires. Publiés et annotés par Alfred Morel-Fatio*, Paris, 1878.
 - *Études des l'Espagne*, 3 vols., 1888-1904.
 - *Études sur l'Espagne* Chartres: Imprimerie Durand, E. Bouillon, Libraire-Éditeur, 1904.
 - *La comedia espagnole du XVIIe siècle: leçon d'ouverture* Paris: Librairie Ancienne Honoré Champion, 1923.
 - *Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais* Paris: Imprimerie Nationale, 1892.
 - *Calderon: revue critique des travaux d'érudition publiés en Espagne a l'occasion du second centenaire de la mort du poète: suivie de documents relatifs a l'ancien théâtre espagnol* Paris: Librairie espagnole et américaine E. Denné, 1881.
 - *Ambrosio de Salazar et l'étude de l'espagnol en France sous Louis XIII* Paris: Alphonse Picard et Fils; Toulouse: Edouard Privat, 1900.
 - *Le roman de Blanquerna: notice d'un manuscrit du XIVe siècle appartenant a la bibliotheque de E. Piot* Paris, 1877.
 - *Recherches sur le texte et les sources du Libre de Alexandre* Paris, 1875].
- MUSSAFIA [ADOLF] [1835-1905]
 - *Ueber eine spanische Handschrift der Wiener Hofbibliothek* (1867) [185,1].
 - [poema franco-italiano de Berta la de los grandes pies] *Romania* (julio de 1874-enero de 1875) [192,1].

[Medievalista, romanista e hispanista dalmata, de origen judío y convertido al cristianismo. Enseñó filología románica en la Universidad de Viena desde 1860 hasta su jubilación. Miembro de la Academia Vienesa de Ciencias desde 1866, se interesó en especial por los antiguos dialectos italianos. Escribió más de trescientos trabajos, fundamentalmente sobre romanística medieval, interesándose en especial por la literatura italiana, centrandó sus estudios en Dante y Boccaccio. Wolf lo introdujo en la filología hispánica. Descubrió la ley de Tobler-Mussafia.

Otras obras:

- *Monumenti Antichi di Dialectti Italiani* (1864).
- *Bausteine zur Romanischen Philologie*, Festgabe, 1905.
- *Sul testo della Divina Commedia*, Viena 1865.
- *Ueber die quelle der Altspanischen «Vida de S. Maria Egiziaca»*, Viena 1863].

- OESTERLEY, HERMANN

– *Gesta Romanorum*, ed. Berlín, 1872 [78,2] [85,2].

- PARIS, GASTÓN [1839-1903]

[Menéndez Pelayo no menciona ninguna obra suya pero cita sus opiniones][88,1].

[Filólogo, lingüista y romanista francés. Pasó su infancia entre las paredes de la Biblioteca Real y el Collège Rollin (su padre era Paulin Paris). Estudió en Alemania filología clásica con el romanista Friedrich Diez, su maestro. Era un ávido lector de poesía francesa y un diestro traductor de lenguas clásicas, con amplios conocimientos de latín y griego, alemán y francés antiguo. Obtuvo el título de archivista-paleógrafo gracias a la tesis presentada en 1862 con el título *Étude sur le rôle de l'accent latin dans la langue française*. Fue el padre indiscutible de la filología románica en Francia; reivindicó, contra el secular academicismo francés, el valor de la literatura medieval francesa. La teoría de las cantilenas es decisiva para los estudios de la épica medieval, y es defensor de la tendencia conocida como tradicionalismo, heredera del romanticismo. Fundó la *Révue critique d'histoire et littérature* (1866) y *Romania* (1872). Como profesor tuvo una gran fama, pues era afable, claro y accesible, por lo que tuvo muchos discípulos entre los cuales destaca Joseph Bédier. Su vasta bibliografía comprende cientos de títulos. En definitiva, puede considerarse el primer estudioso de filología francesa medieval.

Otras obras:

- *Étude sur le rôle de l'accent latin dans la langue française* (1862).
- *Histoire poétique de Charlemagne* (1865).
- *Vie de Saint Alexis* (ed. crítica) (1872).
- «Les romans de la Table Ronde», en *Histoire littéraire de la France*.
- *Manuel d'ancien français*, 1888.
- *La Poésie du moyen âge* (1885; 1895).
- *Penseurs et Poètes* (1896).
- *Poèmes et légendes du moyen âge* (1900)].

- PARIS, PAULIN [1800-1881]

– *Li Romans de Berte aus grans piés, precede d'une Dissertation sur les Romans des douze pairs, per M. Paulin Paris, de la Bibliotheque du Roi*. París, Techener, 1832 [192,1].

[Padre de Gastón Paris, trabajaba en la Biblioteca Real y era medievalista y profesor de literatura medieval francesa en el Collège de France; incul-

có a su hijo el gusto por la literatura medieval francesa leyéndole historias sobre Roldán, fabliaux y novelas artúricas de materia bretona. Era amigo del también bibliotecario en Viena y filólogo Wolf. Estudió y publicó numerosos cantares de gesta, además de una traducción de Lord Byron y otros estudios medievales].

• PAZ Y MELIÁ, ANTONIO [1842-1927]

– *Sales Españolas o agudezas del ingenio...*, Colección de Escritores Castellanos, Madrid, 1890 [93,1] [100,1].

[Bibliógrafo e historiador. Perteneció al cuerpo de Archiveros; estudió y editó textos de autores medievales y de los Siglos de Oro, y crónicas y opúsculos literarios de los siglos XIV al XVI.

Otras obras:

– Edición del *Cancionero* de Gómez Manrique. Madrid, 1885.

– *La cuestión de las Bibliotecas Nacionales y la difusión de la cultura* Madrid: 1911.

– Edición del *Cancionero y obras en prosa de Fernando de la Torre* Dresde, Gesellschaft für Romanische Literatur, 1907.

– *Catálogo abreviado de papeles de Inquisición* Madrid, 1914].

• PERROT, JOSEPH DE

– *The probable source of the plot of Shakespeare's «Tempest»*, en *Publications of the Clark University Library Worcester, Mass.* Octubre, 1905 [211,1].

Otras obras:

– «Der Ritter des brennenden Felsens». *Germanisch-Romanische Monatsschrift*, 2 (1910).

• PUIBUSQUE [A. L.] [1801-63]

– *Le Comte Lucanor...* París, 1854 [181,1].

Otras obras:

– *Histoire comparée des littératures espagnole et française.*

– «Origines de l'apologue espagnol», situado al frente de su traducción del *Conde Lucanor*.

• RAJNA [Pío] [1847-1930]

– *Ricerche intorno ai Reali di Francia*, en la *Colezione di Opere inedite o rare dei primi tre secoli della lingua*, Bolonia, 1872 [195,2].

[Romanista e hispanista italiano especializado en Dante. Fundador de la Filología Románica en Italia, siguió los procedimientos histórico-críticos

del Positivismo, conocido en Italia como *Scuola storica*. Fue alumno de Alessandro de Ancona (mencionado también por Menéndez Pelayo), profesor de Filología Románica en la Università degli Studi de Milán y de Lenguas románicas en el Istituto di Studi Superiori de Florencia. Perteneció a varias academias y organismos (a la dei Lincei, al Consiglio superiore della pubblica Istruzione, a la Accademia delle scienze de Turín, y a la Accademia della Crusca). Estudió los orígenes de la lengua italiana y las obras de Dante y Boccaccio. Buena parte de sus publicaciones están dedicadas a la poesía heroica y cabaleresca francesa e italiana.

Otras obras:

- *La materia e la forma della «Divina Commedia». I mondi oltraterreni nelle letterature classiche e nelle medievali.*
- *Rinaldo di Montalbano* (1870).
- *La rota di Roncisvalle* (1871).
- *L'Origini dell'epopea francese* (1884).
- *Contributi alla storia dell'epopea e dil romanzo* (1884-1887).
- *Le fonti dell' Orlando Furioso* (1876)].

• REUSCH

- *Die Indices Librorum Prohibitorum des sechszehnten Jahrhunderts* (tomo 176 de la Sociedad Literaria de Stuttgart) [24,1].

• RÚA, G

- *Intorno alle «Piacevoli Notti» dello Straparola. Giornale storico della letteratura italiane*, vol. XV y XVI, 1890 [148,1].

• SÁEZ, FR. LICIANO

- *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor don Enrique III [y su correspondencia con las del señor Don Carlos IV.* Madrid, 1796. [15,3].

[De él se dice que hizo una copia muy fidedigna del original perdido del Fuero de Brañosera].

• SBARBI, JOSÉ M^a. [1834-1910]

- *Monografía sobre los refranes, adagios*, etc. 1891 [laureada por la Biblioteca Nacional] [31,1].

[Filólogo y musicólogo español, obtuvo la cátedra de Francés y la de Canto llano en el Seminario Conciliar; fue también organista y maestro de Capilla

en las catedrales de Badajoz, Sevilla, Toledo y Madrid, y director de la Capilla musical del Real Monasterio de la Encarnación.. Colaboró en las más importantes revistas y enciclopedias españolas de su tiempo y perteneció a la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Otras obras:

- *Cervantes teólogo*.
- *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana* (1873).
- *Libro de los refranes, Refranero general español*].

- SCHELER, AUGUSTO

- *Li Roumans de Berte aus grans pués, par Adènes le Roi*, Bruselas, 1874 [192,1].

- SCHNEIDER, ADAM

- *Spaniens Anteil an der Deutschen Litteratur des 16 und 17 Jahrhunderte*, Strasburgo, 1898 [58,2].

- SCHMIDT, VALENTÍN

- *Märchen-Saal. Sammlung alter Märchen mit Anmerkungen; herausgegeben von Dr. Friedr. Wilh-Val. Schmidt. Erster Band. Die Märchen des Straparola*, Berlín, 1817 [148,1].

- SERRANO Y MORALES [JOSÉ ENRIQUE]

- *La imprenta en Valencia [Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868: con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores Valencia, Imprenta F. Doménech, 1898-99]* [153,1].

- TAMAYO DE VARGAS, TOMÁS [1588-1641]

- *Junta de libros la mayor que España ha visto en su lengua* [91].

[Erudito, bibliógrafo y, a partir de 1625, cronista oficial de Castilla. Enseñó en la Universidad de Toledo. En 1616 inició una controversia con Pedro Mantuano, el cual había publicado un ataque contra la historia de España del padre Mariana. Como bibliógrafo compiló uno de los trabajos más provechosos, *Junta de libros*, la mayor que España ha visto en su lengua, que sobrevive en tres manuscritos.

Otras obras:

– *Garcilaso de la Vega, natural de Toledo, Príncipe de los poetas castellanos* (1622) (Edición)].

• TICKNOR [GEORGE] [1791-1871]

[Menéndez Pelayo no cita la obra de Ticknor sobre Gaspar Lucas Hidalgo; es de suponer que se refiere a su *Historia de la Literatura*, publicada en Madrid entre 1851 y 1857] [183].

[Hispanista norteamericano, profesor de literatura española y francesa en la Universidad de Harvard. Hizo varios viajes de estudio a España y Europa y acumuló una gran biblioteca de literatura clásica española. Su *Historia de la literatura española*, de 1849, impregnada de la metodología del positivismo de la época y por tanto muy documentada, fue la mejor de su tiempo, muy bien acogida en todo el mundo culto, y traducida a numerosas lenguas. La versión española aporta además valiosas notas y añadidos de Gayangos, su traductor y amigo. La obra de Ticknor fue la primera que acometió seriamente el empeño de historiar en su integridad y con rigor la literatura española, abriendo camino a más ambiciosos intentos posteriores. Inspirándose en *Don Quijote*, bautizó el periodo comprendido entre 1492 y 1665 como *Siglo de Oro* de la literatura española.

Otras obras:

– *History of Spanish Literature* (1849).

– *Syllabus of a Course of Lectures on the History and Criticism of Spanish Literature* (1823).

– *Lecture on the Best Methods of Teaching the Living Languages, delivered in 1832, before the American Institute of Education.*

– *See Life, Letters and Journals of George Ticknor* (2 vols., 1876)].

• TIRABOSCHI, GEROLAMO [1731-1884]

– *Storia della letteratura italiana*. Milán, 1823] [6,1].

[Erudito italiano. Jesuita, fue director de la biblioteca Este, en Módena. Su *Historia de la literatura italiana* (1772-1781) es la más importante del s. XVIII. Escribió asimismo una serie de obras sobre las artes, las letras y la evolución histórica de Módena].

• ULRICI [HERMANN] [1806-1884]

– *Shakespeare's Dramatic Art. History and carácter of Shakespeare Plays. By Dr. Hermann Ulrici. Translated from the third edition of the German... by Dora Schmitz*. Londres, 1876 [206,1].

[Filósofo y esteta alemán. Fue profesor en Halle (1834). Su pensamiento enlaza con la escuela teísta y, como crítico, centró sus estudios, sobre todo, en Shakespeare.

Otras obras:

– *Contribución a la historia del arte como estética aplicada* (1876)].

• VANDELLI, GIUSEPPE

– *I Reali di Francia, di Andrea de Barberino, testo critico per cura di Guiuseppe [sic] Vandelli*, Bolonia, 1902 [195.2].

[Erudito italiano, colaboró en *Le Opere di Dante*, la Edición Nacional de las obras de Dante, iniciada en 1889 por la Sociedad Dantesca Italiana, donde participaron también Barbi, Parodi o Rajna (éste último mencionado también por Menéndez Pelayo); a él le correspondió la *Commedia*.

Otras obras:

– *Per il testo della «Divina Commedia»*, editada por R. Abardo. Ensayo introductorio hecho por F. Mazzoni].

• WOLF [FERDINAND JOSEPH] [1796-1866]

– *Primavera [Primavera y flor de romances, ó Colección de los más viejos y más populares romances castellanos, pub. con una introducción y notas por Don Fernando José Wolf y Don Conrado Hofmann*. Berlin: A. Asher y comp., 1856. [83,5] [74,3].

[Romanista, hispanista y lusitanista austriaco. Bibliotecario en Viena, Fernando Wolf fue amigo del también bibliotecario Agustín Durán y del romanista Gastón Paris. Compuso una *Historia de las literaturas castellana y portuguesa* traducida del alemán por Unamuno y ampliada y anotada por Menéndez Pelayo. No creyó en la existencia de una poesía épica autóctona española. Descubrió en 1840 el Cancionero de la Vaticana y reimprimió la *Danza de la Muerte* de Juan de Pedraza. Quiso escribir una biografía de Cecilia Böl de Faber pero ésta se lo impidió, pese a que todo el mundo sabía que era la escritora que se escondía tras el seudónimo *Fernán Caballero*. Estudió en especial la lírica cancioneril, el Romancero y a Cristóbal de Castillejo. De su ingente producción bibliográfica, entresaco una pequeña parte.

Otras obras:

– *Proben portugiesischer und catalanischer Volksromanzen, mit einer literar-historischen Einleitung über die Volkspoesie in Portugal und Catalonien*. Wien: W. Braumüller, 1856.

- *Studien zur Geschichte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur*. Berlin: A. Asher & Co., 1859.
- *Ueber eine sammlung spanischer romanzen in stiegenden blättern: auf der Universitäts-Bibliothek du Prag... cancionero de romances* Wien: s. n., 1850 (bei Wilhelm Braumüller).
- *Ein beitrug zur bibliographie der cancioneros und zur geschichte der spanischen kunstlyrik am hofe Kaiser Karl's V.* Wien: K. K. Hof- und Staatsdruckerei, 1853.
- *Über Lope de Vega's comedia famosa De la Reina María: Nach dem autograph des verfassers* Wien: Aus der Kaiserl. Koninkl. Ho.– und Staardruckerei, 1855.
- *Ueber die Romanzen-Poesie der Spanier*. Wien: Gedruht bei Carl Gerold, 1847.
- *Zur Bibliographie der Romanceros*. Wien, 1853.
- *Studien zur Geschichte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur* Berlin: A. Asher & Co, 1859.
- *Historia de las literaturas castellana y portuguesa*, traducción del alemán por Miguel de Unamuno; con notas y adiciones por M. Menéndez y Pelayo Madrid: La España Moderna, sin año. (Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial).

• XIMENO

[Menéndez Pelayo cita una ed. del Buen Aviso] [74,3].